VIDA y OBRA de un HOMBRE

V.M. Lakhsmi

PROLOGO

A Nuestro Padre

Quiero dedicar estas líneas a mi padre, quien ha sabido educarnos con comprensión y sabiduría. Nos ha mostrado con hechos que en la vida triunfa aquel que se revoluciona, aquel que nunca está de acuerdo con lo que la sociedad quiera imponerle, (bien sea modismos o costumbres) sino con lo que su Conciencia revolucionaria le dicte.

Siempre hemos querido que el Pueblo Gnóstico conozca una parte de la vida de este Ser que ha sido capaz de cumplir con todos sus deberes, sin descuidar uno de ellos y darnos el ejemplo como el hombre o la mujer que quiera hacer un trabajo, tiene que sacrificar todo para ganarlo todo.

Quiero manifestar mi agradecimiento a una mujer que, con su ejemplo e intrepidez, supo guiarnos, que dio su vida por una causa noble, que supo llevar un hogar, ayudar a un hombre hasta levantarlo y realizar también un gran trabajo espiritual.

Sabemos que lo que queda de una persona son sus obras y valores; algo que ni los años, ni los siglos pueden borrar porque quedan plasmados como guía para la humanidad. Esa fue y seguirá siendo MI MADRE.

“Papi, quiero que siempre estés con nosotros, con toda la humanidad y nos sigas guiando porque eres el regalo más grande que la vida me ha dado ".

Dios te bendiga gran Ser.

AMPARO BUSTOS

Quiero aprovechar esta oportunidad para hacer una sinopsis de la vida de mi padre, quien ha sido para mí un gran ejemplo, un gran amigo y un excelente Maestro.

Es muy importante que el Pueblo Gnóstico conozca la vida de este Ser. Para nosotros, sus hijos, es una gracia poder compartir con él gran parte de su vida. Siempre nos enseñó con el ejemplo, nunca con el castigo. Nos ha orientado en cada paso de nuestras vidas y nos ha ayudado para que saliéramos adelante. Nunca le hemos visto doblegarse, ni siquiera en las situaciones más difíciles de su Iniciación. Siempre le hemos admirado por su fuerza, amor y valentía que ha demostrado en su trabajo espiritual, así como su constante esmero en ayudar a todo el estudiantado gnóstico.

Quisiera también dar un reconocimiento a mi madre física, a esa mujer que con su grandeza y con su amor, levantó a este hombre, dándole el impulso necesario para que pudiese coronarse como un super hombre, como ese CRISTO que hoy es.

Como madre, nos dio mucho amor y un gran ejemplo; es mi anhelo que ese ejemplo sirva a todas las mujeres gnósticas para que sepamos cumplir con los tres Factores de la Revolución de la Conciencia, como madres, como hijas y como esposas.

Gracias a ti querido padre, mi querido Maestro por toda la ayuda que me haz dado y te pido que nunca me abandones para poder tener luz en el camino, ya que tú tienes la capacidad de alumbrar el sendero de tantos y tantos Discípulos.

Tu hija,

LUZ MARINA BUSTOS

Quiero narrarles algunas anécdotas de lo que fue la vida de mi madre y por supuesto, de mi padre. Este libro está dedicado a un hombre muy importante a nivel espiritual y físico; pero recordemos que "detrás de un gran hombre, hay una gran mujer".

Quiero dedicar unas líneas de este libro (tan importante para el Pueblo Gnóstico) a todas aquellas personas que al ver hoy en día a los Maestros, se preguntan: "¿Así es la vida del Maestro o de la Maestra?"; pero ignoran que han pasado mucho dolor, han derramado muchas lágrimas para crecer espiritualmente.

Pareciera que me salgo un poco del tema; pero les digo que no, ya que para explicar más o menos, tengo que hacer estos comentarios.

El Monasterio LUMEN DE LUMINE nació en manos del V. M Lakhsmi y de manos de una mujer que dio la vida por esta gran Obra; esa mujer que el Pueblo Gnóstico no conoce, fue lo más grande, como ejemplo y como enseñanza para nosotros y digo enseñanza, porque supo soportar todo lo que vivimos.

Ella fue una ayuda para que ese hombre avanzara en su camino; su carácter era muy fuerte, pero con un corazón muy noble y tenía lo más importante: mucho amor; amor al trabajo, amor a un hombre, amor al hogar.

Dije al comienzo de estas líneas, que había dado la vida y dio la vida para que este Monasterio naciera.

Todos los habitantes llamaban a esta zona el "Filo del hambre" que quiere decir que es una parte desértica o que nada vale.

Antes de llegar a este sitio, las hermanitas gnósticas le decían a mis papás: "No se vayan para ese cerro, ¿qué van a hacer allá?, ¿a morirse de hambre? Y sus hijos, ¿dónde van a estudiar?, ¿dónde van a divertirse?, ¿quién va irá a visitarlos?
Si se enferman, ¿cómo van a hacer para buscar a un médico, sin carro y sin trabajo?". Ese era el apoyo que les daban, ¡qué tristeza!.

Ese momento fue muy crítico para ese hombre; pero cuando una persona ha tomado en serio su trabajo espiritual, no le importa las opiniones de los demás.

Entonces, mi madre le decía a mi padre: "Yo no me voy allá para aguantar hambre y frío ". El respondía: "Bueno mija, si tú no te vas, yo sí, aunque sea solo, pero yo le cumplo al V. M. Samael."

Cuando ella vio que era en serio, alistó todo y... ¡vamos!. Llegamos (no recuerdo muy bien, pues estaba muy pequeño) una noche más o menos a las once de la noche. Hacía mucho viento y lluvia.

Llegamos a la "mansión ", (digo "mansión", porque algunas personas ignoran lo raro que era aquello) una humilde casa, sin vidrios y sin luz. Esa noche llegamos a organizarnos, bajaron todos nuestros "corotos" y... "¡hasta luego!, que estén muy bien hijitos". Nos quedamos solos y empezamos a conocer la realidad de la vida.

Nos tocó dormir (a mi madre, a mi padre y a mí) en una cama angosta y a mis hermanas en una colchoneta. Como a las tres de la mañana escuchamos: "¡Mami, mami¡". Mi madre preguntó: "¿Qué pasa?". Mis hermanas contestaron: "¡Estamos mojadas!". (No se habían orinado, sino que las colchonetas se habían mojado) El piso estaba mojado. Alumbrándonos con una vela, vimos que entraba agua por el techo y por las ventanas, entonces la solución fue dormir todos en una sola cama.

Al día siguiente, estábamos deseosos de salir afuera a jugar, pero no pudimos por el mal tiempo y porque allí había toros de casta; para completar, mi padre amaneció enfermo y nosotros, ¡solos!, lo que se llama, ¡solos!. (Ahora hay casas y personas, pero en ese tiempo, nadie se amañaba en este sitio)

El señor que vendió el terreno, hizo una apuesta con otro: "Don Teófilo no durará tres meses". La apuesta fue de Bs. 500, que ahora es más o menos Bs. 500.000. Lo que no sabían era que ese hombre no era cualquiera.

Nosotros, nos pasábamos viendo amanecer, viendo oscurecer; llegaba la noche y a acostarnos, ¡bien temprano!. Muchos dirán: “¿No "hacían nada?". No se podía por el tiempo, ¡era terrible!. Y mi padre enfermo en una cama.

Cuando alguien llegaba, éramos. muy felices, sentíamos el amparo de esas personas que nos visitaban. Aquí quiero destacar la maravillosa ayuda de Ramiro Zambrano y Carmencita de Zambrano, personas que fueron muy importantes porque con ellos, sentíamos apoyo, ayuda. Ramiro venía todas las semanas desde Coloncito a traernos un «mercado» y para ver cómo estábamos. Estas fueron personas (entre otras) muy importantes para la misión.

Cuando mi padre se enfermaba, salíamos Luz Marina, Amparo y yo a “pedir cola” en la carretera a las 11 ó 12 de la noche. Generalmente, no pasaba ningún carro y estábamos hasta tres horas en la oscuridad esperando que alguien pasara para que nos ayudara, ¡pero nada!. Lo que hacíamos era pedir al V M SAMAEL que lo Protegiera, le diera salud y que no se nos muriera.

No puedo ser tan detallista porque tendría que llenar varios libros para narrar mejor todas las circunstancias de nuestra vida. Lo importante es que mi madre al principio, soportó toda esta situación. A nosotros nos regalaban el mercado y nunca nos acostamos sin comer.

Pasaban los días, los meses y nosotros no salíamos a ningún lado, no porque no queríamos, sino porque no teníamos cómo hacerlo y además, para no dejar solo el Monasterio.

Los sábados, para asistir a los rituales, salíamos a pedir cola muy temprano para que al cabo de unas horas, cuando alguien pasaba, nos llevara a la Grita, donde estaba el Santuario "Stella Maris"; cuando no era posible, bendecíamos el pan y el vino y lo consumíamos. Ese era nuestro ritual, sencillo pero muy sagrado.

Luego de un tiempo, las cosas empeoraron. Llegó un "visitante" a la casa y dormía en la habitación de mis hermanas; ese personaje no era de carne y hueso, sino un Demonio de mucha jerarquía, muy bien presentado, él era nuestro acompañante. Salía en la mañana muy temprano y llegaba cerca de las 4 de la tarde a “su" habitación; nosotros no podíamos hacer nada, ni nuestro padre nos alarmaba, pues ignorábamos los ataques y las enfermedades que él padecía.

Años más tarde, eran tantos los ataques, que durante la construcción del "MONASTERIO LUMEN DE LUMINE", el viento tiraba al suelo las columnas de cemento. No podíamos salir a jugar porque el viento nos llevaba; en esa época los carros tenían que estacionarse de frente al viento, ya que de lado, los volteaba. Una cosa les digo a los amigos lectores, que de contarlo a vivirlo, está muy lejos y ustedes no se imaginan lo que era todo aquello.

Más adelante, con esfuerzos sobre-humanos, mi padre logró comprar un carro modelo '54, por el cual pagó Bs. 5.000. En ese carro aprendió a manejar, esto era una ayuda muy importante, pues salíamos a la Grita una vez a la semana.

Me acuerdo que una vez, mientras estábamos de regreso de la Grita, donde habíamos ido para hacer mercado, (habían llegado varias personas a visitarnos) mi padre tomó muy rápido una curva (apenas estaba aprendiendo a manejar) y chocamos contra un cerro. El golpe fue tan fuerte que el motor quedó donde va la caja, la caja donde va la transmisión y ésta se salió del carro.

Mi padre se golpeó la cara, duró seis meses usando lentes por los moretones, Don Simón Riaño que nos acompañaba, se reventó la cabeza y yo me di un golpe en una pierna. Mi padre nos preguntó si estábamos bien, cuando respondimos que si se puso a reír.

Lo peor fue cuando llegamos al Monasterio, mi madre nos vio y preguntó que había pasado. Yo le contesté: "Nada, chocamos y el carro se dañó mucho, no sirve para nada"; Era lo único que teníamos. ¿Ahora qué vamos a hacer? Sólo nos quedaba pedir cola otra vez.

Pasó el tiempo y mi padre vendió ese carro y pudo comprar un automóvil modelo '66. Nosotros estábamos contentos con ese carro. Un día salimos de paseo: Luz Marina, mi madre, mi padre, Amparo, Miriam (una amiga que nos acompañaba) y yo; Pacho iba en su carro. En el camino nos detuvimos en un cultivo a preguntar por unas papas para llevárselas a don Carrizo, en la Academia; mi padre estaba

preguntando el precio cuando sentimos el ruido de un golpe en la parte trasera de nuestro auto, era Pacho que nos llegó por detrás.

El carro se acabó, no se reconocía, parecía una chatarra con ruedas. Amparo se destrozó la cara, mi madre se golpeó el cuello. No sabíamos qué iba a pasar con Amparo, las personas del lugar decían que se moriría. Mi madre sólo lloraba.

Regresamos como pudimos al Monasterio a seguir pasando trabajo para asistir a los rituales, para salir,... es decir, para todo.

Tiempo después, Don Simón Riaño nos invitó para ir a Cúcuta. Nos fuimos con mi padre; de regreso, Don Simón le preguntó si quería manejar el carro y mi padre aceptó con gusto. Comenzó a manejar, pero cuando el reflejo del sol le dio en la cara, no pudo ver nada, ahí escuchamos el choque con un camión. Otra vez a pedir cola. ¡Ya estaba bueno de choques!. ¡Imagínense cómo se puso mi madre cuando llegamos, otra vez sin carro!.

Pasó el tiempo, con mucho esfuerzo mi padre hizo una vivienda en la Grita para que al salir del ritual nos quedáramos y pudiéramos subir al Monasterio al otro día. Como sentía más calorcito en la Grita, mi madre quería estar más tiempo allá que en el Monasterio y esto empezó a complicarle la vida a mi padre! porque cuando decía: "Vamos para arriba", ella contestaba: "No, allá está muy solo y hace frío". Entonces mi padre vio la necesidad de empezar la construcción del Templo de Misterios que había ordenado el V.M. Samael a los Directivos de Venezuela; pero ellos no hacían nada porque decían que se necesitaban millones de bolívares.

Recuerdo que en esa época había un curso y mi padre fue a hablar con el Dr. Nieto, Vicario de la Iglesia en ese entonces, y le dijo: "Voy a empezar la construcción del Templo". El Dr. Nieto le contestó: ¿Usted está loco o está mal de la cabeza? Sabe que no hay plata para eso". Mi padre replicó. "Voy a empezar la construcción del Templo". Entonces el Dr. Nieto le dijo: "Bueno, si es capaz, hágalo, pero acuérdese que no hay plata".

Nosotros no sabíamos nada, cuando en la tarde llegó un volteo cargado de arena. El camión era nuevo y la sorpresa de todos fue que el chofer era ¡mi papá!. Le preguntamos: ¿Qué hace usted en ese camión?" y él dijo: "Mañana empezamos la construcción del Templo ". Mi madre le preguntó: "Mañana sí, pero, ¿cómo hizo para conseguir ese camión?"; entonces él contestó: "Vendí la casa de la Grita". Mi madre empezó a decirle: "Tú estás loco, otra vez loco, pobrecito, ¿cómo se le ocurre vender la casa, lo único que teníamos? Ahora estamos en la calle sin nada, otra vez". Mi padre calmándola le decía: "Tranquila mija", pero ella seguía: ¡Que tranquila! y ¿ahora qué vamos a hacer?". Mi padre le respondió: "Dios no se ha muerto, ni está enfermo, algo pasará ".

Así empezó la construcción del TEMPLO LUMEN DE LUMINE, a los 56 días, estaba inaugurándose. Ese Templo tan maravilloso... hermanos.

Pasando a otro punto, mi madre empezó con tos, la llevaron a muchos especialistas y nada... Mi padre nos decía: "A mí me muestran un reloj..."Las cosas se fueron empeorando hasta que le dio un derrame cerebral. Estuvo internada en una de las mejores clínicas, de allí la pasaron a Caracas donde murió. Ese mismo día llegué donde estaba, me abrazó y murió. Por eso digo que ella dio la vida, por un trabajo en sí misma y por ayudar a ese gran hombre, viéndolo sufrir tanto. Lo más importante del caso es que ella había llamado hace mucho tiempo atrás a Gladys (V. M LUZ ALBA) y le dijo: "A la única persona que le recomiendo al viejo, es a usted, eso se lo pido de corazón".

Cuando murió mi madre, empecé a sentir como celos porque llegaban jóvenes a enamorar a mi padre, eran muchachitas de 17, 20, 21 años. Nosotros pensábamos en la decisión de mi padre, pues era muy duro que él consiguiera a alguien que nos desplazara. Los comentarios de las personas nos incomodaban, pues decían "El V. M debe esperar 2 años" otros decían: "Debe esperar 5 años", y él dejaba que comentaran y decía "Al que no meten por ese aro es a mí, vamos Gladys y nos casamos".

Para nosotros eso fue una alegría muy grande y lo sigue siendo, porque de verdad Gladys es una madre para nosotros.

Hermanos gnósticos, puede ser que para algunas personas no sea importante lo que estoy relatando, pero, les digo que un lugar como el MONASTERIO LUMEN DE LUMINE, ha costado mucho trabajo y dolor. Ustedes pueden decir que Amparo, Luz Marina y Uriel Bustos, se creen lo máximo o se creen dueños de este sitio y yo les digo que por este sitio nosotros damos la vida y le pido al Pueblo Gnóstico que comprenda por qué somos tan celosos con este lugar; aquí vivimos nuestra niñez, nuestra adolescencia y seguimos acompañando a ese Maestro que nos ha dado todo, que ha sido y es lo máximo para nosotros.
Hermanos gnósticos, todos ustedes son nuestra familia carnal y espiritual. Los quiero mucho...

... A ti padre físico y padre espiritual, te adoro por todas tus enseñanzas.

URIEL BUSTOS

PRIMERA PARTE

CAPITULO 1

COMIENZA LA HISTORIA DE UNA VIDA

Un día 13 de mayo del año 1936 en una vereda de un pueblo llamado Rovira, (Tolima, Colombia) un alma se disponía a reencarnar en un pequeño cuerpo que nacía del vientre de una mujer en una casa de campo, en medio de la Naturaleza y en medio de múltiples dificultades.

Esa mujer llamada ISABEL GARCIA, estaba al lado de un hombre quien era su esposo, llamado: ANTONIO BUSTOS; los dos carecían de todo tipo de comodidades; solo tenían la esperanza que ese parto saliera normal. Ese niño nació, desde luego, con la muy natural alegría de sus progenitores que le daban las atenciones que estaban a su alcance. Empezó a crecer en medio de la compañía de cuatro hermanos más, tres varones y una niña, siendo él, el menor de todos.

Todo pasaba en la mayor armonía y en forma natural, hasta cuando cumplió un año de vida; a partir de entonces comenzó a presentársele a ese niño, circunstancias de la vida que lo llevarían a pasar grandes sufrimientos porque a tan temprana edad su madre física murió, quedando al cuidado y a merced de su padre; quien, con grandes esfuerzos y mucho amor, asumió la responsabilidad de su crianza, brindándole los cuidados propios de su edad.

Este niño fue creciendo. A la edad de cuatro años empezaron a pasarle algunos fenómenos insólitos, como la visita tanto de día como de noche y con bastante frecuencia, de un extraño personaje. El niño lo veía, pero no sabía cómo explicárselo a su padre. En ocasiones lloraba, sobre todo, cuando las apariciones eran de noche.

Con el paso de los años, como tenía más conocimiento, este niño pudo comprobar que se trataba de algo extraordinario, pero no sabía el significado, ni tampoco por qué ese personaje le hablaba de algunas cosas que él ignoraba. El citado personaje era un hombre muy bien presentado, de una perfección admirable, con ojos penetrantes y una increíble habilidad.

P.: Papi, ¿quién era ese personaje que lo visitaba?

R.: Querida hija, esto llegó hasta el punto que identifiqué quien era; pero me reservo el nombre debido a los tabúes, creencias y dogmas que la gente tiene infundidos.

Como era el menor de la casa, sus hermanos lo asediaban de oficios y cuando no hacía caso, la hermana mayor lo castigaba. Por esta razón se fue a un lugar donde habían enterrado a un señor. Llegó, lo saludó como si estuviera vivo y le dijo que su hermana, llamada Ascensión Bustos lo castigaba mucho sin razón y que él necesitaba que le remediara esta situación, en una forma drástica. La fórmula que utilizó, fue guardada por él muy secretamente, para no causar daño a nadie, mientras el susodicho personaje muerto empezaba a hacerle la vida imposible a su hermana.

En esa época no había psiquiatras conocidos, de todos modos, a Ascensión le hicieron muchas cosas para quitarle el problema. Luego, el joven recurrió al mismo desencarnado para que no lastimara más a su hermana y de esa forma, Ascensión se curó nuevamente.

Cuando este niño tuvo la edad de diez años, apareció en la vereda, algunos centros espiritistas. Solía escapar de su casa a las siete de la noche y caminar dos horas para presenciar las sesiones de espiritismo. Informó a los Directores de su intención de ingresar a esta escuela, pero por su corta edad, no pudieron recibirle como Médium.

Pasó algún tiempo en esta escuela, aprendiendo a utilizar plantas medicinales, las cuales empezó a aplicar en enfermos y en ocasiones, con resultados sorprendentes; así fue naciendo en él, la inquietud y vocación de curar enfermos.

A la edad de trece años, este joven supo que en una zona de Colombia, llamada "tierra adentro", había tribus indígenas que sabían curar y sabían mucho de ocultismo.

El joven quiso ir a esa zona, pero carecía de recursos económicos para costear los pasajes; salió de su casa para trabajar como ordeñador, oficio que hacía a la perfección, ganando 25 centavos por día. Trabajó cuatro semanas y le pagaron unos 1O pesos. Con este dinero emprendió el viaje hacia esas regiones donde la carretera lo dejaba en un sitio y para llegar al lugar de destino, debía caminar cuatro días y siempre preguntando.

A la gente de la región, que en su mayor parte era indígena, no le gustaba dar información del lugar donde se encontraba el Cacique Mayor. Con grandes esfuerzos logró llegar hasta allá; pero al preguntar por el Jefe de la tribu, le informaron que era imposible hablarle; además, él no había llevado ropa como para quedarse y le dijeron que debía trabajar en los oficios del campo durante un tiempo para llegar a conocerlo bien. Solo uno de ellos hablaba castellano, los demás lo hacían en su idioma.

Allí le tocó trabajar dos meses, con dos mudas de ropa que había llevado, la que llevaba puesta y la otra, los indígenas se la quitaron porque ellos no usaban ropa, sino unos "guayucos" hechos de una fibra propia de la región.

Al paso de los dos meses y de tanto insistir en querer hablar con el Jefe, se le permitió llegar donde estaba. Este lo miró, le sonrió y habló con el traductor, quien le dijo de parte del cacique “que era muy joven para enseñarle los secretos de la Naturaleza". El joven le contestó que quería conseguir una clave y los secretos para diagnosticar y curar enfermedades.

El viejo sabio sacó de un "taparito" un extraño brebaje y se lo dio a tomar; a los 5 minutos, más o menos, el joven estaba viendo a su familia en la casa y desde esa distancia podía detectar de qué estaban enfermos. El cacique le entregó una pequeña piedra de color blanco y le dijo que poniendo esa piedra en la palma de la mano de una persona, podría sentir cual órgano tenía enfermo.

Estando en esa comunidad de indígenas, fue probado para saber cual era el comportamiento y respeto que tenía hacia ellos. Lo pusieron a dormir varias noches con una doncella indígena para ver si cometía alguna falta de respeto hacia ella. (Según la tradición indígena, la persona que violaba esa conducta se le daba un brebaje y no se le permitía salir más de allí).

El joven pasó la prueba. Llegó el día de la partida de ese lugar, desde luego ya sin ropa, porque la que tenía, estaba muy deteriorada con los dos meses de trabajo. Así tuvo que viajar nuevamente a su casa. Para el regreso, sólo le quedaban dos pesos para alimentarse y comprar parte del pasaje. Le tocó pedir para comer y cuando llegó a la carretera, pedir que lo llevaran gratis en un vehículo.

Al llegar a su casa, su familia pensó que estaba loco, (nadie sabía para dónde se había ido) pues lo veían sucio, haraposo y con el cabello largo. El contó algunas cosas de las que le habían sucedido, no todas, porque guardaba secretos.....
Fue así como empezó a curar enfermos.

CAPITULO II

PUBERTAD y JUVENTUD

A la edad de catorce años, le hablaron de las Escuelas Rosacruces y entró a estos estudios a pesar de no tener un nivel académico y no saber leer. En estas escuelas, todas las enseñanzas se reciben en literatura, entonces el joven consiguió algunos libros como "La Revista de la Rosacruz Antigua", "Concepto Rosacruz del Cosmos" y otros libros del profesor Max Hendell.

Luego, para informarse del contenido de esa literatura, le pedía a algunas personas que le leyeran y él escuchaba; esto lo obligó a estudiar y aprender a leer, al menos, para su propia necesidad.

Pasaron los días; en esa época también le toco desenvolverse en situaciones demasiado difíciles por convulsiones de orden público. Fue así como al llegar a los 16 años y medio, se decidió por la vida militar; pero como no tenía la edad que se exigía, pagó unos pocos pesos al sacristán del pueblo para que hiciera aparecer dos años más en la partida de nacimiento.

Fue a pagar el servicio militar. Cuando salió, hizo un curso y comenzó a trabajar en la organización D.A.S. como gran experto en psicología. Le asignaban por estrategia, misiones muy difíciles: trabajar como obrero en los campos, vender periódico en los pueblos y estar preso en las penitenciarías.

Hacía todos estos oficios como detective, conociendo e investigando a determinados personajes o bandas delictivas; desde luego, con resultados sorprendentes.

Esta tarea duró aproximadamente siete años, tiempo que aprovechó para estudiar también la literatura de Allan Kardec, Joaquín Trincado, Helena Petronila Blavatsky; estuvo en la Escuela "Control Mental SILVA" y en la Escuela Masónica, donde, por razones de tipo económico, no pudo continuar.

En una ocasión, estando en la ciudad de Ibagué, Tolima, Colombia, en el año 1957 se encontró con un amigo (con él había estudiado la ciencia de la hipnosis y tenía una venta de libros de segunda) quien le dijo: "Tengo un libro especial para usted" y le dio el de "Medicina Oculta y Magia Práctica" El joven tenía libros como: Magia Negra, Magia Roja, Oráculo Novísimo, Magia Verde, San Cipriano, Libro Infernal, Dragón Rojo, Pactum, etc., etc., etc. y pensaba que en ellos estaba todo el conocimiento, sin embargo el amigo insistió: "Ese libro es superior a los que tienes y es muy práctico ".

Fue a su librería y efectivamente descubrió que era un libro fenomenal, sobre todo porque hablaba de magia. Lo compró, le costó cinco pesos. Era el libro: "MEDICINA OCULTA Y MAGIA PRÁCTICA" Primera Edición del Venerable Maestro SAMAEL AUN WEOR Lo estudió y desde luego, extrajo muchas fórmulas que practicaba en la curación de enfermos.

Pasado un tiempo, se retiró del servicio del gobierno y regresó al campo; allí continuó practicando diferentes aspectos del ocultismo, que como es sabido, son enseñanzas que violan los principios divinos, estamos hablando de Magia Negra. Debemos aclarar que fueron cientos los testimonios que tuvo en estos estudios, pero, (como dijimos) son estudios que violan los preceptos de Dios, es decir son pura Magia Negra.

Regresó a la ciudad trabajando en las compañías arroceras del Tolima. Allí, en plena juventud, dirigió a pueblos muy pobres, para que tuvieran una casita; o sea, dirigía invasiones con las mil y una luchas y sin interés de cobrarle a nadie un centavo. Censaba a la gente más pobre de la ciudad y de los pueblos, enseñando la filosofía quizás equivocada de "el que nada tiene, nada vale"; enseñándole que un Padre de familia que no tiene una casita, por humilde que sea para albergar a sus hijos, es un paria que vive como un criminal.

Se asoció con dos muchachos (se reserva los nombres) relativamente jóvenes; juntos organizaron invasiones de terrenos baldíos, dándole a cada quien una parcela. Se iban a los basureros a recoger cartones y latas, a los montes a cortar palos para construir pequeños ranchos. En dos invasiones, (se reserva el nombre del lugar) lograron que seiscientas cincuenta familias de muy escasos recursos, tuviesen sus casitas.

Recibieron malos tratos de las autoridades y por ende, ganaron de parte de esa gente pobre, la moneda con la cual paga el Diablo: «la ingratitud».

CAPITULO III

EL HOMBRE

La meta de este hombre fue continuar su camino.

Corría el año 1966, en ese entonces, se encontró con una mujer y por afinidad ideológica, se hicieron amigos. Luego, esa mujer llamada MERCEDES CELEMIN, sería su esposa.

El trabajaba con la medicina natural con una gran proyección, pero como esta práctica estaba prohibida por el gobierno, fue terriblemente perseguido, obligándolo a dejar la casa y los bienes que tenía a otras personas y emprender la huída.

Antes de partir le dijo a esa mujer que él se iba, y no sabía a dónde, pero si lo quería acompañar, se fuera con él; ella aceptó y fue así como de inmediato emprendieron viaje.

Al poco tiempo, ella quedó embarazada de la hija mayor, pero el lugar donde fueron a vivir era muy inhóspito y solo. Allí este hombre pasaba el tiempo laborando en los oficios del campo y de vez en cuando, llegaban algunas personas en busca de medicina. Luego, consiguió una finca para administrar y allá trabajaba con algunos obreros que le acompañaban.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO I

MI PADRE

(relato de Amparo, la hija mayor)

Mi madre estaba embarazada de mi hermana Luz Marina. Estando en los días de dar a luz, mis padres fueron a visitar a un vecino y pernoctaron allí una noche; al día siguiente, al levantarse, mi padre encontró sobre una mesa un libro y como él era tan aficionado a los libros, leyó la carátula que decía "MENSAJE DE ACUARIO", de AUN WEOR.

Preguntó quien era el dueño del libro y un señor llamado Felix Cifuentes le contestó: "Es mio". Mi padre le dijo: «Conozco un libro de ese señor AUN WEOR, llamado MEDICINA OCULTA Y MAGIA PRACTICA. Ese hombre es un gran sabio".

Empezaron a platicar los dos, llegando a la conclusión que valía la pena investigar dónde podrían adquirir más información. Don Félix Cifuentes era un comerciante del pueblo. El salió para averiguar y consiguió a un amigo llamado Alberto Castellano, quien le prestó el libro "MATRIMONIO PERFECTO", Primera Edición. Al siguiente sábado, mi padre fue al pueblo y visitó a Don Félix, quien le dijo: "Le tengo gratas noticias, conseguí otro libro de AUN WEOR, se llama MATRIMONIO PERFECTO". Conversando, llegaron a la conclusión de que ya eran estudiantes gnósticos.

Mi padre llegaba al negocio de Don Félix y éste dejaba de atender a la gente para hablar de estos temas tan interesantes.

En ese pueblito llamado «La Arcadia» (Departamento del Huila) sólo había mercado el día sábado. Uno de esos sábados, Don Félix vio que había llegado al mercado un comerciante nuevo. Este nuevo comerciante llevaba solamente una pequeña mesita, unos poco espejos, peines, jabones, etc.

Entonces, Don Félix - quien era muy bien relacionado - se acercó y le preguntó: "Amigo, ¿viene a instalarse a que?". El personaje le respondió: "Vengo por aquí en busca de la vida, ya que lo Único que sé hacer es ser cacharrero y por acá hay muchos campesinos a quienes vender".

Don Félix Cifuentes, que en esos días estaba muy emocionado con la GNOSIS, (a toda persona que llegaba a comprarle, le hablaba de esta Doctrina únicamente basado en lo que había leído) dijo: "Hombre, ya que usted está recién llegado aquí, quiero contarle que hay una Doctrina nueva que lo regenera a uno, que lo cambia radicalmente, que le enseña a vivir y lo hace hijo de DIOS".

El citado caballero contestó: '¿Cómo se llama esa Doctrina?" y Don Félix le dijo: "Se llama GNOSIS". Así entablaron una conversación en pleno día de mercado; a ninguno de los dos les interesaba vender, porque estaban disfrutando de una conversación sumamente interesante.

Al cabo de mucho rato de estar conversando, el caballero dijo a Don Félix: "Permítame un momento y le muestro algo". Metió la mano en el bolsillo, extrajo un documento que parecía una cédula y dijo: "Mire, éste es el carné que me acredita como estudiante Gnóstico. Vengo aquí a traer este Mensaje a toda persona que quiera su regeneración".
A Don Félix Cifuentes se le desgranaron las lágrimas de la alegría y dijo: "Yo tengo muchos amigos porque soy comerciante y puedo reunirle gran cantidad de ellos para hablar de estos temas" y continuó: "Tengo algo en especial para contarle, en la cima de aquella montaña que desde aquí divisamos, vive un señor que es «yerbatero», medio brujo y muy inquieto por los estudios del ocultismo; estoy seguro que con él podemos dialogar tranquilamente".

Este personaje llamado Antonio Gallo, contestó: "¿Cuándo podremos hablar con él?". Como ese día mi padre no había ido al pueblo, Don Félix dijo: "Hoy mando a preguntarle cuando podemos reunimos". Así fue, al otro día mi padre recibió la información y de inmediato se trasladó al pueblo para decirle a don Félix cuando podían ir a la casa para conversar.

Efectivamente llegaron ese día. Mi padre los recibió con mucho cariño, no así mi madre, la cual pensaba que se trataba de otros brujos y ella estaba harta de soportarle a mi padre sus malos tratos y los estudios que iban contra la Ley; no quería saber nada de eso.

Ese día dialogaron mucho, pernoctaron en nuestra casita que era muy chica. El clima era sumamente frío, teníamos muy pocos abrigos; es decir, fue una noche de penurias para nuestros huéspedes. Al otro día, de regreso al pueblo, ya habían llegado al acuerdo de cuando podían hacer las reuniones de Primera Cámara para continuar ampliando el conocimiento.

CAPITULO II

EL COMIENZO

Se convino que las Primeras Cámaras se dieran en el pueblo de Algeciras, (Huila) los días Lunes a las 7p.m.; pero como las fuerzas opositoras aparecen en todo, comenzó un invierno muy fuerte, derrumbándose la carretera de la Arcadia a Algeciras.

En esa época ya había nacido mi hermano Uriel. Mis padres dejaban a mis hermanos, Luz Marina y Uriel en casa de unos vecinos, para que mi madre pudiese hacerse cargo de mi y mi padre de la maleta. Eran caminos muy escabrosos, mis padres usaban botas largas de caucho y al pasar todos los días Lunes por los pueblitos adyacentes a la carretera, nos decían: "

"Ahí van los gatos con botas."

Salíamos de la casa a las 6 de la mañana, para llegar al pueblo a las 4 ó 5 de la tarde y poder asistir a la Primera Cámara, a las 7 de la noche.
Esa noche, dormíamos en el pueblo y al otro día nos íbamos a un pueblito que se llamaba Toro; allí, nos quedábamos en casa de unos amigos y como mi padre era el médico de la vereda, esa noche se reunía mucha gente por medicina y también para saludarlo; entonces, él aprovechaba para hablarles de lo que en la noche anterior, había oído en la conferencia.

Así fue transcurriendo el tiempo, hasta que llegó el día de la consagración. Don Antonio Gallo, hombre de una gran voluntad, un hombre analfabeta, pero con una gran capacidad para enseñar, todos los días estaba dispuesto a hablar de GNOSIS a la humanidad.

De esta manera, don Antonio fue a la ciudad de Pereira, Caldas y comunicó a los hermanos de un Santuario de esa ciudad, que en Algeciras, Huila, tenía un grupo de 22 personas para consagrar.

Era el año 1969 cuando mi Padre fue consagrado en Segunda Cámara.
Los hermanos Jaime Grisales, Alcides Grisales y Ferleny Osorio, todos Sacerdotes Gnósticos, se trasladaron desde Pereira hasta Algeciras para realizar la consagración del Santuario y de todas las personas que se habían preparado.

En esa época, carecíamos de muchos implementos e información en cuanto a procedimientos, pero la Obra del Padre se estaba haciendo.
Después de consagrados, mis padres se fueron a vivir al campo y mi padre fue nombrado Guardián del Santuario.

En esos días, estaba haciendo un recorrido en el departamento del Huila, el entonces Misionero Internacional, Joaquín Amorteguí Valbuena. Los hermanos qué habían quedado encargados como Sacerdotes e Isis, le consultaron sobre la persona que debía tener las llaves del Santuario, a lo que respondió: el Guardián.

El problema era que mi padre vivía a dos horas en carro del pueblo y a dos horas a pie hasta la casa. Pero, como fiel cumplidor del ordenamiento, no desistió de su deber y misión. Todos los Martes, Jueves y Sábados bajaba al pueblo para abrir el Santuario; nunca dejó de hacerlo, aunque estuviera enfermo. También tenía Primeras Cámaras en varias veredas adyacentes a la nuestra.

Mi madre veía por nosotros y se encargaba de preparar el alimento y llevarlo a los obreros donde estaban trabajando. Cuando mi padre no estaba, cuando se iba a hacer misión, ella ordeñaba las 20 vacas que había en la finca.

Recuerdo como anécdota que a cierta distancia, por entre la montaña, vivía el hermano Constantino Plaza y nosotros íbamos periódicamente a visitado. Mi padre nos contaba que le pasaban fenómenos extraños en la montaña, que sentía ser la montaña. Se concentraba en los árboles y se veía ser el árbol.

En esa época, mis padres eran vegetarianos, no comían carne porque así lo enseñaba el Maestro SAMAEL AUN WEOR en el «Libro Amarillo». Luego, le llegó a mi padre un proceso de pruebas; comenzaron a morir las vacas de la finca, hasta dos por semana. Los vecinos, quienes no nos querían por ser Gnósticos,

le decían al dueño de la finca que mi padre hacía matar las vacas para comer carne; esto creó presiones y disgustos con el dueño, hasta que tuvimos que salir de ahí e irnos al pueblo; desde luego, sin nada de plata para pagar un arriendo. Además, mi padre se mantenía de vereda en vereda dando Primeras Cámaras, pasando una situación económica demasiado precaria.

Mucha gente del campo llegaba los Domingos a formularse; nos traían algo de víveres y mi padre preparaba algunas medicinas y las vendía a muy bajo precio. Pero la situación tendía a ponerse más difícil debido a que mi padre empezó a dar conferencias en otros pueblos, necesitando dinero para el pasaje y dejaba a mi madre algunos pocos centavos para que nos alimentara. Yo veía que él compraba bultos de yuca o de plátano y los vendía en la plaza para recuperar lo que había invertido y para que nos quedara algo para los gastos de la casa.

Luego, entramos a estudiar en una escuela evangélica, aprendimos mucho; eran personas muy educadas y con vocación de enseñar.

Una noche, llegó a nuestra casa un amigo de mi padre, Luis Alfonso Alvarez y le dijo: "Don Teófilo ¿por qué no construye una casita para que no lo estén echando a toda hora de donde esta?". Mi padre le contestó que no tenía siquiera para el terreno, mucho menos para hacer una casa. Luis Alfonso le dijo: "Le presto 20.000 pesos y haga lo que pueda". Mi padre accedió, consiguió el terreno y empezó a construir la casita.

En esos días, tuvo que ir al SUMUN SUPREMUM SANCTUARIUM para hacer el curso de Misionero y para no gastar la plata, la dejó en manos del mismo señor que se la había prestado. Le dejó a mi madre unos pocos pesos y se fue.

Allá sufrió lo indecible porque no tenía plata para alimentarse. Al regresar del curso, en pocos días, construyó la casa; mi madre y nosotros estábamos muy contentos de tener una humilde casita, pero propia.

A los 15 días de haber estrenado nuestra casa, a mi padre lo llamaron para hacer Misión Internacional, quedando solos y desprovistos de tantas cosas que un niño necesita y quiere.

Mi padre se fue e hizo misión y cuando regresó le dijo a mi madre: "Me toca seguir haciendo misión en otros países y es conveniente que ustedes no se queden aquí; es mejor que nos instalemos en otro lugar más céntrico para que pueda cumplir con mis obligaciones humanas y espirituales".

Como es natural, mi madre reaccionó diciendo:
«¿Cómo es posible que ahora que tenemos la casita, la dejemos o la vendamos para volver a quedar sin nada?". Mi padre le dijo: «Es una decisión tomada, no estoy negándome al cumplimiento de mi deber, pero es un compromiso adquirido".

Fueron muchas las personas que llegaron a mi casa, los mismos hermanos gnósticos para aconsejar a mi madre que no se fuera, que mi padre era un irresponsable.

También hubo muchas las personas que le decían a mi padre que hiciera misión en los alrededores, que no se fuera, que eso era una locura.

Recuerdo aquellos tiempos cuando mi padre nos llevaba al Sumum Supremum Sanctuarium. Llevaba miel de abeja en botellas; al llegar a Ciénaga compraba pan y cuando servían la comida, nos íbamos al cafetal a comer pan y miel porque no teníamos plata para comprar.
Nunca le oímos decir: "Esta misión no la cumplo porque tengo impedimentos de trabajo o compromisos".

CAPITULO III

EL VIAJE

Fue en el año 1973, cuando nos llegó el día de dejar ese pueblo, dejar la casita y dirigirnos a Cúcuta, a vivir en casa de Don Jesús Vega y doña Carmen de Monroy, a quienes tenemos mucho agradecimiento. Desde allí, mi Padre se proyectó a la Misión en Venezuela y otros países, mientras nosotros estudiábamos bajo los cuidados de mi madre.

Cierto, día supimos que el Maestro SAMAEL AUN WEOR, lo había nombrado Abad del MONASTERIO LUMEN DE LUMINE; pero ni siquiera se sabía dónde iba a ser, porque no se había adquirido el terreno. En una ocasión, mi padre fue al SUMUM para hacer un ayuno de nueve días; cuando regresó, supo que a los dos días tenía que salir para México; como no tenía plata, consiguió los pasajes fiados, fue a México y cuando volvió, le llegó una misiva del SUMUM para que se presentara de inmediato y él, cada vez más sin dinero y en situaciones difíciles.

Llegó al SUMUM y el hermano Celestina López, quien lo había mandado a llamar, le dijo: «Necesitamos qué de hoy en 15 días, esté en Buenos Aires". Mi padre contestó: «Don Celestino, acabo de llegar de México, debo los pasajes y no tengo plata". Entonces Don Celestina contestó: "Bueno, si no puede ir, dígamelo". Mi padre, que nunca ha sabido decir «no puedo», le contestó: "Me voy". Y efectivamente, viajó para Buenos Aires en esa fecha.

En todo el tiempo que estuvo en Buenos Aires, escribía a mi madre informándole que le sucedían cosas muy extrañas, pero nunca decía qué eran. Así mismo, le sucedía en todos los viajes largos que hacía, hasta cuando ya se tuvo el terreno para construir el MONASTERIO LUMEN DE LUMINE.

Había pasado algún tiempo cuando nos fuimos a vivir en lo que hoy es el Monasterio; recuerdo que llegamos allí una tarde del 13 de junio del año 1976 y apenas había una pequeña casita en medio de las montañas.

Para los Directivos de la Iglesia de ese entonces, todo era proyectos, planificaciones y estudios y nunca se concretaron a la construcción del Templo. Así fue como mi padre viajó a México, habló con el Maestro SAMAEL AUN WEOR y cuando regresó, (por cierto no sé con que consignas) mandó a hacer una urna y entró en ella durante nueve días a la intemperie, porque todavía el Templo no estaba construido. Al salir de allí, un día a las 3 de la tarde, tomó la resolución de que a pico y pala, empezaba la excavación para la construcción.

Se comunicó con los hermanos Eugenio Contreras y Gerardo Sánchez para comenzar los trabajos. (Hoy estos dos hermanos son Misioneros Internacionales). Viendo que el trabajo era muy lento, resolvió llamar a algunas personas para que lo ayudaran; así fue como la hermana Berta Romero (del Huila, Colombia) le envió a Arnulfo Lara y Héctor Reyes. Posteriormente, se sumó a este equipo de trabajo Ahomnis Grisales, Miguel Bolaños y José Luzardo, dando comienzo a la excavación y construcción del Templo.

Es necesario aclarar que este Templo se construyó con el super esfuerzo de unas personas que pusieron su mano de obra y con las pocas limosnas que se recibían de algunos hermanos, quienes con gran esfuerzo, se desprendieron de unos Bolívares que se sumaban para la compra de bloques, cemento, arena y algo para comer.

Luego, cuando la construcción terminó, se consagró el TEMPLO LUMEN DE LUMINE un 3 de mayo de 1983.

Queremos hacer resaltar en estos párrafos la invaluable ayuda de Simón Riaño, Rosalba Mora, Marujita Mora, Ramiro Zambrano, Yolanda Nieto y (de una persona a la cual recuerdo con mucho afecto) el Licenciado Luis Francisco Merchán, quien venía a visitamos algunos fines de semana, nos traía víveres y ayudaba a mi padre con algunos centavos que, como por arte de magia, los hacia rendir.

También quiero señalar que en esa época, mi padre siempre atendía la misión desde Puerto Ordaz hasta Mérida, haciendo recorridos mensuales, incentivando a la gente para trabajar en la Gran Obra.

En el tiempo que alcanzo a recordar, se destacó en la misión dando cursos para Misioneros, para Instructores a nivel Internacional; también quiero anotar el terrible esfuerzo que hizo para la construcción del Templo "La Retribución" en el Ecuador, con los hermanos: Constantino Plaza, Camilo López, Miguel Bolaños, Onésimo Bueno y Hermelina de Plaza.

No puedo olvidar la inmensa preocupación que tenía por llevar el Mensaje de la Gnosis a Panamá, Ecuador, Perú, Salvador, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, Argentina, Honduras, Chile, Bolivia, Uruguay, Brasil, México y Puerto Rico; sin dejar de lado los recorridos de Norte a Sur y de Oriente a Occidente en la Republica de Colombia y desde Venezuela dictaba cursos por correspondencia a todos los países de nuestra América.

La apertura del Monasterio Kout Humi en Argentina, la forma como él obedecía los ordenamientos del Sumum Supremum Sanctuarium, de la Sede Central de Cienaga y de la Sede Patriarcal de México, llevando una concatenación y permitiendo que, como Misionero que era, nunca se presentara ante los Directivos una queja que pusiera en tela de juicio la conducta recta y acato que tenía por el ordenamiento establecido.

Como padre, nos dio una educación, enseñándonos el respeto a las personas y el respeto a la Doctrina. Nunca en la vida lo vimos (como estudiante gnóstico) insultar a nadie, emborracharse, fumar o hacer negocios ilícitos que contradijeran la rectitud del comportamiento que debía tener.

CAPITULO IV

DECISIONES

Siempre lo vimos firme y sólido, sin vacilar en las decisiones que debía tomar. La gente murmuraba que él era un Maestro, pero nunca le oímos decir eso, guardaba el secreto con el más absoluto silencio, hasta el punto que en algunas ocasiones, fue desautorizado en la Misión Nacional por el Vicario y los Directivos de esa época y en la Misión Internacional, por el V. M Gargha Kuichines, persona que había sido aceptada como Patriarca Segundo por la Iglesia de Venezuela en ese entonces.

Viene a mi memoria un hecho muy conmovedor para nosotros su familia. Personas que lo odiaban, fueron donde el Maestro Gargha Kuichines haciendo las mil y una acusaciones contra él y también contra la Directiva de la Iglesia; razón por la cual el Maestro tomó la decisión de relevar de sus cargos a algunos de ellos: a mi padre, al Vicario, señor Carlos Mora Contreras y otros.

Mi padre, en vista de la destitución que le habían hecho como Abad del Monasterio, misión que le encomendara el V. M. Samael y por ciertas consignas que había recibido de él, (consignas que mi padre guardaba con mucho secreto) dijo que esa orden no la cumpliría porque nadie podía quitarle lo que el V. M. Samael le había dado y lo que había ganado con su trabajo.

Cuando el emisario llegó al Monasterio Lumen de Lumine para leer las cartas de destitución, mi padre no permitió que lo hiciera. Viajó a la ciudad de Ureña, Edo. Táchira, en compañía de otros Directivos para hablar directamente con el Maestro Gargha Kuichines. Le dijo al Maestro que con mucho gusto le entregaba lo que él le había dado, pero que, siempre que el cielo le diera licencia, cumpliría la misión que el Maestro Samael le había encomendado y por lo tanto, no estaba dispuesto a desistir de ella.

Todas estas decisiones y percances originaron espantosas reacciones en nuestra Institución, pero gracias a Dios, la seguridad con que mi padre actuaba, le permitió mantenerse con ese dinamismo y entusiasmo de siempre.

Como nada en la vida permanece quieto, posteriormente vinieron nuevas reacciones en la Institución, abocándose entonces a luchar por la originalidad de la enseñanza y por la Liturgia que el Maestro Samael había dejado, manteniendo el impulso continuo hacia la difusión de la Doctrina con cursos de Misioneros, naciendo así «LA IGLESIA GNOSTICA SAMAEL AUN WEOR».

TERCERA PARTE

ANECDOTAS

(Diálogos con nuestro padre)

P.: Papá, cuéntenos, ¿cuál era el personaje que lo visitaba desde la edad de cuatro años?

R.: Querida hija, desafortunadamente la sociedad de hoy en día desconoce totalmente los Misterios ocultos de la vida y por lo tanto, se calumnia desde las personas hasta Dios. Ese personaje era nada menos que el Divino Daimón de los Indostanes, que los Gnósticos conocemos como la sombra o la reflexión del Logos y que los religiosos contemporáneos confunden con magos negros, brujerías, hechicerías, etc.; pero él es nada menos que el Guardián (según dicen las Escrituras) que puso Dios en la puerta del Edén con una espada de fuego que bullía de lado a lado. Nosotros los Gnósticos, sabemos que a través de la castidad científica, hay que conocer a ese personaje para volver a entrar al Edén primitivo.

P.: Usted nos habla del Divino Daimón, por conocimiento que tenemos de la literatura Esotérico Crística, el Divino Daimón es el mismo Lucifer, ¿qué relación hay entre Lucifer y el Cristo?

R.: Como ustedes ven, la palabra Lucifer se compone de dos términos: Luz y Fuego. Quien no robe la Luz a Lucifer, andará a obscuras; quien no robe el Fuego a Lucifer, se quemará en las bajas pasiones. Lucifer es el habitante del infierno (mundo inferior) donde están el fuego y el azufre; el Cristo es el habitante del Cielo (mundo superior) donde están el amor, la misericordia y la paz.

P.: ¿Qué nos puede decir sobre los procesos que vivió en otras vidas y que fue conociendo en el comienzo de su trabajo?

R.: Ese personaje que me visitaba desde pequeño, cuando llegué a los siete y ocho años, me explicó muchas cosas que para ese entonces, no supe entender. Buceé en muchas escuelas seudo-esoteristas y esoteristas para recaudar y buscar explicación a mis interrogantes.
Tiempo después, aproximadamente a los seis meses de empezar los estudios gnósticos, comencé a tener una serie de experiencias raras, conocí otros continentes, otra gente, era un sueño, pero muy lúcido. Luego nació en mí el entusiasmo por conocer algo de los extraterrestres, pues cuando tenia dos años de consagrado tuve experiencias “objetivas serias", las cuales me hacían entender: primero, que había la necesidad de guardar profundo silencio; y segundo, que estaba frente a una Doctrina muy pura y muy antigua.
(Esto que mi padre acaba de decir me recuerda cuando vivíamos en una finca; nosotros jugábamos en un potrerito cerca de la casa y un día, más o menos a las diez de la mañana, vimos que sobre la casa volaban unos objetos que parecían ollas nuevas a muy baja altura. Hacía frío. Mi padre había puesto encima de la casita una señal para las naves, hecha en forma muy rudimentaria y todas las noches se subía allá con la finalidad de verlas; de esa manera, ellos asistían a sus llamados; esto fue por el año 1970).

P.: ¿Nos podría explicar algo sobre la reencarnación de un Ser?

R.: Sabemos que la reencarnación significa tener nuevamente un nuevo cuerpo de carne y hueso. Este es un proceso para hombres o mujeres que en otras vidas se auto realizaron; lo que le sucede al común de la gente no es “reencarnación" sino “retorno", porque viene a repetir los mismos hechos que otrora realizara la pluralidad del Ego y desde luego porque estas personas en esta vida, no han hecho una creación solar.

P.: ¿Podría decirnos cuál fue la razón por la cual quedó huérfano a tan temprana edad?

R.: Considero que la Ley de nacimientos y de muertes se cumple en todo, pero como todo en la vida tiene su razón de ser y como en esta vida yo tenía que conocer tan de fondo el bien y el mal, tuve que experimentar cosas dolorosas como la que les voy a contar: "Mi papá por estar trabajando en los quehaceres del campo, en ocasiones, tenía que dejarme al cuidado de familiares o de personas caritativas para que me asearan o me dieran de comer, pero resulta que yo veía cosas, por cierto no muy agradables. Algunas personas que iban a acariciarme, les observaba aspectos raros y vibraciones que no concordaban con las mías, tampoco me gustaba (aunque estaba muy chico, de año y medio) que me vieran desnudo, ni que me besaran y mucho menos que oírles decir: «Pobrecito el niño que es huerfanito».....

P.: Nosotros, sus hijos, no conocemos nada de su familia, escasamente conocemos fragmentos que usted cuenta en sus anécdotas.

R.: Como les he venido diciendo, desde muy chico quedé huérfano de madre, pero mi padre físico fue un hombre muy amoroso conmigo, muy respetable y muy respetuoso de nuestras decisiones. De lo que hiciéramos, siempre que no fueran delitos graves, él se limitaba a aconsejarnos y decirnos que uno en la vida sólo cosecha lo que siembra.

Como es apenas normal, yo no le creía todo porque cuando uno es niño ignora la vida; luego, llega a adulto y la vida se lo come. Eso fue llevándome a lo que les decía antes. A la edad de 14 años fui alejándome de la casa, después entré en el ejército y ellos continuaban en la misma zona donde nos criamos. Mis aspiraciones eran salir y andar por el mundo. Llegó el día cuando no supe más de ellos, ni ellos de mí.

P.: Cuéntenos algo sobre su adolescencia.

R.: Debo decirles que mi adolescencia fue un período de mi vida muy accidentado; primero, mi papá tenía una finca y él no me dio estudios, pero me obligaba a aprender todo lo concerniente al campo: coger café, manejo de la caña, ordeñar vacas, trabajar arriando las mulas de carga, etc.; segundo, a mi papá también le gustaba producir aguardiente, tenía para eso unos alambiques para destilar, recuerdo que lo hacía muy bueno y en gran cantidad.
Un hermano y yo nos enviciamos en sacar aguardiente y nos íbamos con amigos a emborracharnos. Los otros hermanos varones eran músicos y se interesaban mucho en que aprendiera a tocar. Formamos un cuarteto que se llamaba «Los Arrieros» y donde llegábamos, formábamos parranda. Mis hermanos cantaban muy bien y yo los acompañaba en lo que podía.
No puedo desconocer que para un muchacho de esa edad, era algo muy divertido.

P.: En cuanto a las experiencias románticas, ¿qué nos podría contar?

R.: Debo aclarar que en la época de los 12 a los 17 años, fui muy amante de tener un buen revólver, un buen caballo de silla y como era músico, se me facilitaba tener un caballo de silla. Eso era como tener hoy un carro nuevo. Cuando no tenía caballo propio porque a veces lo negociaba, mi papá sí los tenía.

Tenía en la vereda claro está, mis admiradoras, pero rehusaba entregarme a una mujer, porque sabía que donde cayera, ahí moriría.
Recuerdo haber compuesto una canción llamada: “Las Auroras" y uno de los versos de la canción decía: "Cuando consiga una mujer, tengo que haber comprobado que ella me ama más que yo. Cuando una mujer me ame con ese amor que mata, entonces los dos moriremos de amor y seremos enterrados en una misma urna, en un lugar lejano y asoleado donde sólo nos visiten las auroras".

P.: ¿Podría usted decimos que experiencias tuvo con esos libros de magia negra que nos citó en capítulos anteriores?

R.: Fueron muchísimas las experiencias que tuve, ya que tenia una tremenda voluntad y continuidad de propósitos. Conocí fenómenos que no viene el caso describirlos porque visitaba de noche los cementerios, los lugares retirados, donde decían que había apariciones que asustaban. Practiqué muchas fórmulas, pero me las reservo para no causar daño a los lectores; cosas

Verdaderamente terribles, que en palabras criollas, no deben ser practicadas por ningún cristiano.

P.: ¿Qué nos podría ilustrar sobre aquel misterioso ayuno en una urna durante nueve días?

R.: En la época que tuve que hacer ese ayuno, estaba pasando por la Cuarta Iniciación de Misterios Mayores. Sentía una soledad que a ratos, parecía morirme; me retiré al Altar para hacer una oración y me acosté a meditar. Entonces vi que el Guardián del Umbral de mi cuerpo mental me azotaba y me destruía; en ese momento me arrodillé frente al Altar y me comprometí ante mi Madre a poner todo lo que fuera de mi parte para que ese monstruo fuera desintegrado.

Hay un Ritual Gnóstico que habla sobre esto (cita muy breve que haré relacionada con la muerte) que dice: "Yo difunto, también pronuncio las mismas palabras cuatro veces”; es porque cada Iniciado tiene una palabra clave y el que logre el triunfo sobre la mente, ha pronunciado tres palabras y con la mente son cuatro. Ahí, en ese trabajo yo vi cuando por la sien izquierda de mi cuerpo, salía un enorme pajarraco

de mal agüero que indiscutiblemente representaba al Guardián de la Mente. De ahí en adelante, seguí viendo las cosas con una extraordinaria naturalidad.

P.: Hemos visto que usted es una persona analfabeta; es decir, no tuvo estudios académicos, pero también lo hemos visto dando conferencias de psicoanálisis, hablando en la prensa, radio, televisión, en las universidades, ¿qué fenómeno se realiza allí?

R.: El hecho de no tener estudios académicos, no indica que no he querido aprender de los que saben; además mi Ser interno en todas las vidas anteriores, ha tenido estudios académicos, a excepción de cuando fue WU en la China. Mi Ser ha sido Discípulo de Hermes Trismegisto, fue Sócrates, Bartolomé de las Casas, Antonio José de Sucre, etc. Todas estas experiencias sirven para enriquecer el conocimiento en una nueva reencarnación; además el Ser interno extrae de los registros Akásicos, enseñanzas que aún no se han dado en nuestro sistema.

P.: Siendo usted una persona de grandes ideales en la vida, ¿cuál ha sido su mayor anhelo?

R.: Esto podríamos dividirlo en varias etapas. Cuando tenía 15 años, deliraba por las armas y fue así como estuve en ellas bastantes años. En alguna época llegué a pensar que si podía producir una revolución contra los sistemas de entonces, eso me llevaría a ser "mártir" y en ese entonces valía la pena; posteriormente, conocí los estudios gnósticos y comprendí que lo único que valía la pena para mí, era la auto realización. Creo que es el ideal más noble de los tantos que he tenido.

P.: ¿Cómo fue la Prueba del Guardián del Umbral?

R.: Les he contado a algunos hermanos que estando por ahí, en un campo cerca de Algeciras, Huila, Colombia, trabajando como campesino, tenía que dormir en una casita, solo. Una tarde, alrededor de las 5 p.m., empezó una tormenta eléctrica muy fuerte, con lluvia y truenos, cuando a una distancia de 50 metros, oí un grito muy conmovedor y raro. Sabía que en la zona no había ninguna persona; me llamó mucho la atención y sentí miedo, no lo niego. El segundo grito lo dio como a 20 metros de distancia, se iba acercando. El tercer grito lo dio a 3 metros de mí; me sentí prácticamente arrinconado por el personaje.

La única arma que tenía en mi poder era una peinilla con la cual trabajaba deshojando platanales. La tomé en mis manos y acordándome del CRISTO y del Maestro SAMAEL AUN WEOR, pedí ayuda. El susodicho personaje se me acercó tanto que ya los chillidos los sentía dentro de mí mismo.

Habrán leído ustedes que un burro o un caballo relincha muy duro cuando ve a una hembra; pero esos relinchos o chillidos no llegaban ni a la décima parte de lo tenebroso que eran los que yo sentía.
Yo tenía un CRISTO colgado al cuello, me lo puse entre los dientes y mentalmente le decía a la bestia: 'Tú no podrás conmigo, ni yo sigo más contigo", y desde luego invocando a las divinidades. Así pasó aquello.

P.: ¿Cuánto tiempo le llevó hacer las Iniciaciones de Misterios Menores?

R.:. Duré 5 años ya que ese trabajo es mancomunado con las Pruebas del Guardián del Umbral, de Tierra, Agua, Aire y Fuego.

P.: ¿En qué nivel lniciático iba cuando llegó al LUMEN DE LUMINE?.

R.: Cuando llegué al MONASTERIO LUMEN DE LUMINE, estaba entre la 2a y 3a Iniciación de Misterios Mayores. Fue una Iniciación muy dura para mí, porque al otro día de haber llegado al sitio donde se construiría el Monasterio, donde sólo había una casita, amanecí enfermo y pasé 14 meses durante los cuales moría y volvía a vivir. Ustedes, mis hijos y mi esposa, recibían ayuda para la comida de algunos buenos corazones que periódicamente me visitaban.

P.: ¿En cuál Iniciación conoció sobre sus vidas anteriores?

R.: Eso se sucedía viendo escenas de otras vidas, donde había participado y alguien me decía: "Ese personaje es fulano de tal... " y de inmediato sentía que algo tenía esa persona con alguna vida mía. Sin embargo, debo aclarar que me he cuidado mucho de la mitomanía y el Demonio de la Mente en esa época

no pudo engañarme; porque yo decía: “Si ese personaje fue alguna reencarnación mía, no me hago ilusiones", porque viéndome caído, dormido y cometiendo errores, más bien me daba pena.

P.: ¿Qué nos podría decir sobre la elección de la mujer que lo acompañaría en su vida?

R.: Como quiera que era un Bodhisatwa caído, estaba sometido al karma, a un destino incierto y por ende también ella.. Yo trabajaba en una empresa, tenía una novia a quien amaba mucho y fui a vivir cerca de la casa de la que fue mi esposa. Como me emborrachaba, (en ese tiempo ganaba buen dinero) empecé a tener amistades. Y como también trabajaba con la medicina natural, leía las manos, el tabaco, las cartas; eso atraía mucho ala gente, cosa que despertó malicia en las autoridades; llegó el día cuando hicieron un allanamiento en mi casa, rompieron mis libros de estudio y se declaró una persecución.

Ya en esa época pensaba que no valía la pena estar aferrado a nada, tenía una casa, la vendí por lo que me ofrecieron. Le dije a mi novia que si ella se iba conmigo, contestó que sí, pero que nos casáramos. La "Negra", (como cariñosamente le decía) era la mensajera quien me decía cuales eran las personas extrañas que hacían preguntas con respecto á mi persona. Pero mi conciencia no me acusaba de delitos graves, al contrario, mi pecado era ayudar a la humanidad.

Una noche, reflexionando en estas cosas dije: "Me voy... no sé para donde". Fui a la casa de la "Negra" y le conté la historia de lo que pensaba. Muchas personas me dijeron que no lo hiciera, que esas cosas pasaban; pero dije: "Me voy", y le pregunté a ella: "¿Usted se iría conmigo?". Contestó que sí. Entonces le dije la hora y el lugar donde debía llegar con el taxi. Salió únicamente con la ropa que tenía puesta para que no la descubrieran. Nos fuimos a un pueblo que se llama Rovira, de allí nos internamos en el campo donde continué curando enfermos, hice algunos cultivos y allá, en esa zona, nació Amparo.

Quiero aprovechar esta pregunta que me han hecho para hacerle un público reconocimiento a esa mujer que sin escatimar esfuerzos me acompañó en las buenas y en las malas, hasta entregar la vida por esta noble causa, dejando así esculpido en la conciencia de las Damas Gnósticas, el testimonio de la abnegación, la constancia, la renuncia total de todo lo que su corazón abrigaba, inclusive su familia carnal, para acompañar a un hombre compuesto de ideales extraños al común de las personas.

Puedo testimoniar ante ustedes que esa mujer logró establecerse en un alto grado de comprensión y pudo integrar muchísimas partes autónomas de su propio Ser, como adelanto para su próxima existencia.

Esta mujer que se llamara Mercedes Celemín, es una Iniciada muy antigua que en su vida anterior luchó y sufrió muchísimo en la época del colonialismo.

P.: Al quedar viudo, ¿cuál fue el proceso para conseguir su nueva esposa?

R.: Veinte años antes de la muerte de la “Negra” yo sabía que ella moriría; es decir¡ sabía que iba a desencarnar a los 28 años. Hice un negocio con la Ley, pidiendo que le pospusieran la muerte para que terminara de criar a sus hijos y lograra un trabajo más adelantado.

Al poco tiempo, conocí a Gladys, la que hoy es mi esposa; ella era soltera. Tan pronto la conocí, me mostraron cosas que coincidían que ella sería mi esposa en alguna época. Guardé mucho silencio y respeto hacia ella. Luego, ella consiguió un novio y se casó. Sabía muchas cosas, pero supe callar. Tiempo después, Gladys se divorció de ese esposo e iba acercándose el momento en que mi mujer desencarnaría.

No puedo negar que para mí esas cosas fueron desgarradoras. Gladys que era la mujer que más tarde sería mi esposa, la veía casada con otro, mientras yo esperaba pacientemente la muerte de mi esposa que tanto me había ayudado.

Al desencarnar mi esposa, me vi en un tremendo peligro, como la sardina que tiran a la playa en medio de las gaviotas; es decir, habían personas que me gustaban pero no eran las que el cielo me indicaba. Así que muy pronto tomé la decisión de rehacer mi hogar.

P.: ¿Qué recomendaría a los Misioneros que están criando a sus hijos y que deben salir a hacer misión?

R.: Como ustedes saben, yo en ningún momento desamparé a mis hijos y a mi esposa. Donde iba a hacer misión, trataba de ganarme algunos pesos para enviar a mi familia. No comía un helado porque esos 10

centavos hacían falta para enviarlos a casa; además mi esposa era muy trabajadora, lavaba ropa, planchaba, compraba un kilo de maíz, lo cocinaba, hacía arepas, salía a venderlas y a las 6 de la mañana regresaba con una panela, ayudándome así en esa dura misión; gestos que jamás olvidaré. Nunca el Misionero debe desamparar a su familia, a sus hijos y a su esposa para ir a dar misión; sin embargo, hay muchos que se dejan envolver y tampoco la hacen.

P.: Papá, nosotros lo hemos conocido en alguna época que tuvo fincas, por cierto muy bonitas, ¿por qué fue vendiendo todo hasta quedar prácticamente sin nada?

R.: Es cierto, en algunas épocas tuve finquitas, inclusive un ganadito, pero tan pronto veía que estaba absorbiéndome tiempo y atención, lo vendía por lo que me ofrecieran y quedaba libre, cosa que muchos hermanos veían muy mal.

P.: Nosotros, sus hijos, recordamos que una vez tuvo que ir a Argentina, por orden del Sumum. En esa época había en ese país guerras o algo así y usted escribía a mamá que era muy difícil y peligroso hablar de Gnosis, ¿cómo fue esa etapa?

R.: Sí, yo llegué a Argentina cuando había una persecución muy terrible por parte del gobierno hacia los grupos religiosos; éramos pocos los que estábamos en Buenos Aires, en un piso 25 de un edificio.

Un día llegó la policía para hacer un allanamiento, subieron en el mismo ascensor 5 policías y una Isis nuestra. En el recorrido, preguntaron al ascensorista en qué piso se reunían unos tipos sospechosos que usaban como símbolo una estrella que era la misma con la que se identificaban los Montoneros. (La guerrilla de allá). El ascensorista les contestó mientras la Isis se bajaba en un piso donde paró el ascensor. Subió por las escaleras y nos avisó rápidamente; en fracción de segundos teníamos los implementos del Altar en unas cajas de cartón.

Cuando la policía llegó y golpeó a la puerta, yo estaba dándoles un tema de psicología en un tablero. Nos preguntaron muchas cosas, todas relacionadas con aspectos religiosos y desde luego dando a entender que si nos encontraban en eso, seríamos apresados.

El Maestro SAMAEL AUN WEOR ordenó de inmediato hacer una cadena en el SUMUM de 13 días y noches y a los 15 días nos hizo llegar un telegrama a Buenos Aires diciendo que saliéramos tranquilos a la calle ya que su real Ser estaba con Ejércitos de Angeles dando su ayuda y protección.

De inmediato, salimos a la calle con propaganda a las emisoras, con conferencias, hasta inaugurar el Monasterio Kout-Humi en Buenos Aires y nadie más se metió con nosotros.

P.: ¿Cómo descubrió que había despertado los Fuegos Sagrados?

R.: Descubrí que había despertado mis Fuegos, un día que empecé a sentir mucho dolor de cintura, fiebre, el estómago un poco descompuesto; me era imposible estar de pie. Pensé que era un Ataque de riñones, pero no quise hacerme nada de medicinas, excepto unos paños calientes de cocimiento de plantas en la región de la cintura.

De ahí en adelante, mi mente empezó a tener mucho receso en su batallar y en experiencias internas, me hacían ver fogatas, hasta que una noche vi esa fogata en mi propio cóccix.

P.: ¿Qué hacía en los momentos de soledad interior?

R.: Cuando sentía mucha soledad interior, tristeza y falta de fuerzas para continuar el camino, intensificaba la oración, la vocalización y la lectura de los libros del Maestro SAMAEL AUN WEOR; así iba sintiendo nuevamente fuerzas; también hacía muchos ayunos y limpiezas.

P.: Lo hemos visto a través del tiempo, pasar por enfermedades muy terribles, es así que según electrocardiogramas realizados, ha tenido desde infartos en adelante.

R.: Sí, he tenido que sufrir muchas enfermedades y todo esto ha sido parte de mi propio proceso. Como ustedes saben he sufrido ataques muy duros al hígado, desde hepatitis, también he sufrido de diabetes,

psoriasis; he tenido varios preinfartos. Los últimos años me han visto sufrir de estructura ósea. Los médicos saben que las enfermedades que aquí cito, clínicamente hablando, ninguna tiene cura.

Al estudiantado Gnóstico que unas veces suele verme bien físicamente y otras decaído, les digo que así es; pero cuando el Padre necesita dar sus enseñanzas, prepara a su humana persona y la hace sentir muy bien.

Sabido es del Pueblo Gnóstico, que el Maestro LAKHSMI es un Maestro de la directa y es un Maestro del Rayo del Sacrificio. Hay que enseñar con dolor y sacrificio.

P.: Cuando recibió el nombre interno, ¿qué hizo?

R.: Cuando recibí el nombre interno, me encontraba haciendo misión en determinado país. Me preparé para guardar profundo silencio y no cometer el error de hablar antes de tiempo. A los pocos años, recibí del Maestro Samael una misión para cumplir que era la "Restauración de la Iglesia". Sinceramente, para mí fue bastante duro porque en esa época habían varios Maestros con cuerpo físico, había una Directiva muy sólida a nivel mundial y yo escasamente era un Misionero; pero en aquella carta, el Maestro me indicaba que a partir del año 1990, tendría que salir a cumplir esta misión a nivel mundial.
Entonces, en 1986 teniendo en cuenta cierta cuadratura astrológica, di a conocer mi nombre interno y de inmediato, me lancé a hacer un recorrido internacional, sopesando las circunstancias para que a partir del año 1990, pudiera abrirme paso y cumplir con mi misión.

P.: Nosotros recordamos cuando usted fue al Ecuador a construir un Monasterio, Inclusive nos llevó varias veces; recordamos que de Quito hasta allá, eran caminos y montañas, ¿qué pasó con ese esfuerzo?

R.: Bueno, yo había tenido una conversación con el hermano Olmedo Palomino, con el Maestro Gargha Kuichines y como el Maestro Samael me había dicho que había que construir Templos, no consideré las circunstancias, simplemente me lancé a la construcción del Templo. Después, me di cuenta que había edificado en la arena. El hermano Olmedo, Directivo de la Iglesia en Ecuador, no le prestó ninguna importancia y el Maestro Gargha Kuichines no nombró a ninguna persona responsable y así se perdió el esfuerzo hecho

P.: ¿Podría narrarnos el fenómeno de tantas curaciones que le hemos visto hacer?

R.: Claro, aprendí (como narraba en el comienzo de este libro) algunos sistemas de diagnóstico. Estudié iriología, quirología y otros sistemas popularmente más conocidos, indispensables claro, para formular a una persona.

Cuando entré a la Gnosis, me di cuenta que los Elementales de la Naturaleza me ayudaban y empecé a hacerlo con Teurgia, viendo grandes milagros, fenómenos increíbles. Para nosotros los Gnósticos, está prohibido hacer alarde de los milagros que Dios realiza a través de la humana persona.

P.: Sabemos que todos los procesos de su Iniciación han sido muy difíciles, pero ¿cuál ha sido el más duro?

R.: Fue la Octava Iniciación de Misterios Mayores, donde hay que calificar a todas las siete anteriores. Fue muy difícil, inclusive estuve a punto de perder mi físico. Al llegar allí, quedé imposibilitado en todos mis procesos alquímicos y tuve que acostumbrar mi cuerpo y mi mente a una vida totalmente diferente.

Como dice el Ritual de Consagración: "Una vida oscura y contemplativa" preparándome psicológicamente para recibir los golpes que me darían los que se opondrían a que mi Judas muriera en el Puente de las Maravillas.

P.: ¿Que opinión le merece el Sumum Supremum Sanctuarium de la Sierra Nevada de Santa Marta?

R.: Fue un lugar sagrado, venerado y respetado por el Pueblo Gnóstico. Fue la cuna donde naciera el Logos Samael en esta vida. Vaya para ese Santo lugar, para el V. M. Samael y para todos los hermanos y las hermanas que lo acompañaron allí, los más merecidos reconocimientos de gratitud y amor; pero ese Sagrado lugar fue profanado y la Fuerza Crística se retiró. Hoy existe en los mundos internos lleno de luz y de gloria.

P.: Usted nos ha hablado del Venerable Maestro SAMAEL AUN WEOR, le hemos admirado el respeto, acato y obediencia que le tiene, ¿puede decirnos dónde se encuentra el Maestro en este tiempo?

R.: Claro que sí, yo sé donde está el Maestro, lo conozco, he tenido la gran dádiva de Dios de platicar con él; lo que sí puedo decirles a todos ustedes y a la humanidad, es que pueden estar plenamente seguros que el Maestro está dando su luz y su fuerza y que conoce muy bien a cada uno de los miembros de su Institución.

P.: ¿Qué recomendación podría dar a aquellas parejas que se debaten en múltiples dificultades?

R.: A esas parejas recomiendo que se enfrenten decididamente a matar el ego y acepten a su pareja como es, porque consideramos que una persona que ama, comprende que su cónyuge tiene defectos, que poco a poco irá corrigiendo para que entre los dos, puedan labrar un futuro mejor.

P.: ¿Podría ilustramos sobre el Rayo al cual pertenece el V. M. Lakhsmi?

R.: El V. M. Lakhsmi es del Rayo del Amor, pero también se desenvuelve dentro de los 7 Rayos como partícipe del origen de la Creación.

P.: ¿Qué aconsejaría a las personas que están iniciando su ciclo probatorio?

R.: A toda persona que está empezando estos estudios, aconsejo que sea seria en el trabajo que está haciendo, responsable, amante de aprender y del saber; que no cambie la Doctrina o su primogenitura por un plato de lentejas y que no siga los malos ejemplos de los estudiantes antiguos. La Doctrina es pura y no tiene la culpa del mal uso que algunas personas hacen de ella.

P.: Nosotros lo hemos oído hablar de los hermanos del Espacio, ¿podría contarnos algo que pueda escribirse en este libro?

R.: Si, he tenido hace muchos años contactos directos, experiencias extraordinarias con ellos. Me han llevado a conocer lugares extraordinarios, me han hablado a fondo de los tiempos del fin de la raza y de la necesidad de preparar a un Pueblo Santo para un gran Exodo.

Son grandes seres, llenos de sabiduría, de amor y comprensión que dirigen, junto con los amados Maestros, toda la estrategia cósmica para llevar el Pueblo a una isla, donde estará fuera de peligro.

P.: ¿Pasará el Lumen a la cuarta dimensión?

R.: El Lumen tiene una gran misión aún para cumplir, porque es el eje alrededor del cual girarán muchos Templos de Misterios; entre ellos estará el "Aeón Trece" que no explico para no adelantarme a los hechos.

En el Lumen hay un grupo de hombres y mujeres a cargo, grandes Iniciados de otras épocas que tendrán la suficiente sapiencia para dirigirlo.

P.: Usted nos ha dicho que el Maestro Lakhsmi tiene una momia, ¿puede hablamos de esto?

R.: Claro que si, el Maestro tiene el mismo cuerpo con que acompaño a Jesús en el drama y con el que fue Moisés en el Exodo.

P.: ¿Podría decirnos algo sobre la Tríada de la Creación ?

R.: Claro que sí, la Creación ha sido originada por Dios-Padre, Dios-Hijo y Dios-Espíritu Santo. Esta Tríada tiene tres Principios como desdoblamiento: SARASWATI como representación del Padre, PARVATI como representación del Espíritu Santo y LAKHSMI como representación del Cristo. La luz corresponde al Cristo, el calor al Espíritu Santo, el sonido o armonía pertenece al Padre; por eso, estos tres Principios los encontramos integrados con todo lo que existe, animando las millones de creaciones que hay en el vientre de la Madre Espacio, originadas en el vientre de la Madre Naturaleza.

P.: ¿Qué consejo nos daría como sus hijos?

R.: Primero que todo, agradecerles la iniciativa de escribir esta obra narrando algunos aspectos de mi vida actual. Segundo, que tomen como ejemplo lo que ven y lo que aquí hemos escrito, para que el día cuando yo no esté con ustedes, mantengan esta bandera en alto, honrando a Dios en las alturas y construyendo un mundo mejor aquí en la Tierra.

Paz Inverencial

V.M. LAKHSMI

INDICE